



Bryan Vidal Gómez | San José de Costa Rica, Costa Rica

DISEÑO DE BARRIO MEDIANTE ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS

Vivienda de interés social en Los Guido de Desamparados, Costa Rica

“La comunidad tradicional, se formaba y sostenía en la escala humana del barrio, del vecindario, el distrito. Había un sentido de pertenencia y de identidad con la comunidad en que se vivía y un amplio uso del espacio público. En gran parte, el mundo se descubría en las calles, jugando a bandidos y vaqueros, “mejengas” de fútbol, bolinchas, rayuela, etc. Era una ciudad de encuentros: entre sujetos; entre sujetos y objetos, edificios, casas, plazas y mercado. Se trataba de una relación singular con el lugar, con sus formas, colores, olores, proporciones, temperaturas, paisajes y sus habitantes. La ciudad debe ser, sobre todo, contacto, intercambio y comunicación; es esencial en ella la interacción entre los ciudadanos, sus actividades e instituciones.”¹

La imagen que proyecta Costa Rica al exterior es la de país un democrático y sin ejército, protector del medio ambiente, con un área de 51100 km², y una población cercana a los 5 millones de habitantes. Además según diferentes indicadores internacionales en Latinoamérica es: el tercer país más seguro, el séptimo en desarrollo humano, el menos desigual en temas de género, con mayor expectativa de vida (79 años), el primero en desempeño ambiental y con menor déficit habitacional de la región. Sin embargo es el país con la menor participación ciudadana de la región y con la desigualdad entre clases sociales, que históricamente ha sido muy poca, en aumento. Esto ha provocado que el déficit de vivienda para los más pobres crezca y por lo tanto la necesidad de vivienda de interés social.

Ante esto, el proyecto se formula como respuesta a la forma en que la institucionalidad del país a tratado el déficit de vivienda en los estratos sociales más bajos: desde un enfoque cuantitativo; ya sea económico o territorial, donde la preocupación es construir la mayor cantidad de viviendas posibles, en muchos casos en detrimento de la calidad tanto espacial, vivencial y constructiva; y se hacen sin generar vínculos con su entorno, sin fortalecer eso, que era básico en la comunidad costarricense tradicional, el barrio. (fig 1)

Para evaluar y desarrollar la investigación se define trabajar en el distrito de Los Guido, en el cantón de Desamparados, en la provincia de San José, la capital del país. Desamparados es el 3 cantón más poblado del país, por su cercanía con las áreas productivas del centro de San José se ha propiciado el desarrollado de múltiples asentamientos informales en terrenos ociosos que eran propiedad de instituciones gubernamentales. Ante esto el gobierno mediante el Ministerio de Vivienda ha desarrollado una serie de proyectos de urbanización de interés social con el fin de generar viviendas adecuadas para estas familias desde la década de 1980 y se siguen desarrollando este tipo de proyectos en la actualidad.

Esta situación propicia que desde la Universidad de Costa Rica y en vinculación con la Municipalidad de Desamparados se plantee que los próximos proyectos que se desarrollen en el cantón contemplen disminuir el déficit habitacional y a la vez mejorar las carencias detectadas en los proyectos ya realizados. Se plantea desarrollar la investigación y el proyecto en el asentamiento informal Benjamín Nuñez, en Los Guido. (fig 2)

El diagnóstico y el diseño se realizaron desde un enfoque participativo, tomado como punto de partida el hecho de que la comunidad existente, el asentamiento informal ya es un barrio, entendiéndose este como la red de relaciones que se desarrollan entre las personas y las viviendas; y entre estas y las fuentes de trabajo, recreación, cultura, salud, entre otras, junto con el proceso de consolidación que esto conlleva a lo largo del tiempo y en lugar de reubicar el asentamiento o destruirlo y reconstruirlo de cero, se propone trabajar con la situación actual y mejorarla.

¹ Pérez, Maribel. Alvarado, Ronulfo. (2004). *Aceras peatones y espacios públicos*. San José, Costa Rica. Instituto de Fomento y Asesoría Municipal IFAM

Se trabaja de forma participativa con la comunidad ya que permite al diseñador relacionar e incluir a las personas que ya viven ahí y a las variables de diseño, para que la propuesta sea un elemento articulador, es un proceso que involucra al contexto, esto posibilita un profundo entendimiento del usuario, y del entorno en el que se desarrolla el trabajo y las tareas de cada participante. El acercamiento a las personas de la comunidad se da por medio de la Municipalidad de Desamparados que ya tenía identificadas a las personas líderes, en este caso el contacto fue con tres jefas de hogar y con ellas se define el grupo de trabajo, que se conforma con aproximadamente 30 mujeres que ya tienen una organización trabajo en la comunidad.

El diagnóstico se desarrolló en tres escalas, en la escala macro se analizó la comunidad como parte de un entorno urbano general, distrital; a escala media se estudió la comunidad como unidad funcional, y sus características como barrio, sus usos, conexiones, hitos, nodos. Y a escala micro se analizaron las viviendas de la comunidad, con la finalidad de generar patrones de uso que puedan ser reinterpretados como conceptos de diseño para las nuevas viviendas.

Las primeras actividades participativas fueron una serie de talleres para identificar la forma en que los habitantes del barrio ven e interactúan con su entorno, en estos se explicó de forma general del proyecto, indicando como se busca la inclusión de las necesidades y expectativas de las personas que ya viven en la comunidad, y familiarizar a las personas que van a participar en los talleres con la metodología que se va a utilizar. Además se determinaron los temas más importantes a tratar en cuanto a necesidades dentro de los que se destacaron mejoras al espacio público existente, y la creación de lugares de encuentro, además de las mejoras a las viviendas. (fig 3)

Con la información recopilada se realiza una síntesis para definir los patrones de comportamiento que se desarrollan en la comunidad, estos patrones muestran las reglas intrínsecas que se dan en ella. Se categorizan estos patrones según la escala de análisis en las que se encuentran, ya sea macro, medio o micro. Y según la función que definen en la comunidad: estructural, funcional, o icónico.

Estos patrones estructurales - formales permiten identificar como se estructura a nivel físico la comunidad, y como las relaciones físicas que se dan actualmente sustentan y limitan a los otros patrones. Los patrones abstractos - funcionales permiten estudiar la forma en que se desarrollan las actividades cotidianas de la comunidad, así como las reglas implícitas y abstractas de la misma, que son las que establecen el funcionamiento del barrio. La relación que se establece entre los patrones estructurales y abstractos generan los patrones icónicos que determinan como la comunidad se ve a sí misma y es vista desde el exterior, se generan mediante la identidad y se fortalecen a lo largo del tiempo.

Con los patrones y las relaciones que determinan la identidad del barrio concretados, se definen los lineamientos de diseño mediante una matriz que permite relacionar los diferentes patrones de comportamiento entre ellos, estos lineamientos deben de reforzar, o adecuar los comportamientos identificados con el fin de reforzar la identidad del asentamiento como barrio y mejorar la habitabilidad del mismo. (fig 4) Se continúa el proceso participativo en la comunidad con el fin de evaluar los lineamientos y realizar el diseño participativo, se realizó una explicación a nivel general de la metodología utilizada para el análisis de la comunidad, el uso del concepto de patrones y de cómo se generaron los lineamientos de diseño.

El diseño participativo se desarrolla mediante dos actividades diferentes, el diseño del conjunto de vivienda y los espacios públicos, seguido del diseño de las viviendas de cada familia. Para la primera parte se generaron grupos para trabajar, uno para cada espacio, el trabajo se desarrolló sobre impresiones de las áreas a intervenir en los que se debía dibujar o describir lo que ellas esperaban o se imaginaban para ese lugar. La segunda parte buscaba que las participantes organizaran espacialmente las viviendas, se les entrega una impresión con la forma del lote y múltiples espacios típicos de una vivienda de interés social. Como conclusiones generales se destaca la ubicación del baño y dormitorios en el segundo nivel, la sala comedor se colocó al frente de la vivienda, la cocina y pilas en la parte de atrás, la circulación se concentró a zonas laterales y se planteó dejar previsto la construcción de un segundo baño en el primer nivel y un posible cuarto para adultos mayores o personas con movilidad disminuida.

Se destaca la preocupación general de la comunidad acerca como funcionaría el proyecto a nivel legal y como las familias podrían recibir el beneficio del bono de vivienda; ante estas interrogantes se aclara que los alcances del proyecto en esta etapa son a nivel de diseño y que el proceso de consolidación del proyecto se dará en una etapa posterior, con asesoría institucional.

Con la información generada del análisis y de los talleres con las personas de la comunidad se plantea la conceptualización arquitectónica del proyecto. Se visualiza la existencia de una marcada dualidad en el sitio, primero la trama urbana actual de calles y viviendas que presentan características ortogonales y regulares en contraparte la zonas de protección del río que presenta formas orgánicas y vegetación que crece de forma natural. Segundo la naturaleza informal del asentamiento, con sus viviendas auto-producidas, contra la manera en que se distribuyeron en el sitio, generando calles y lotes regulares, como si fuese una urbanización formal. Así se propone que el concepto de intervención, sea la integración de estas dualidades, para generar la vinculación de los aspectos existentes con los propuestos, de la misma forma que los dos tipos de patrones contrapuestos estructurales y abstractos, se unen para generar los patrones icónicos, o sea la identidad mismas del asentamiento.

El diseño de sitio responde a las condiciones actuales del terreno en cuanto a topografía y espacios públicos, adaptándose a estas, se regeneran las calles existentes, se crean zonas de espacio público y socialización entre las viviendas y un parque recreativo, vinculados a través de zonas de pasos transversales. (fig 5)

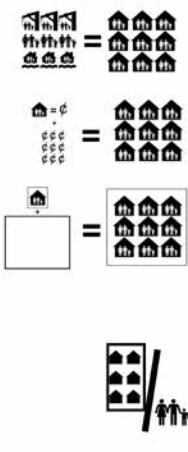


Figura 1: Proyectos de vivienda realizados desde el enfoque cuantitativo, y una de sus consecuencias, la desvinculación de los residentes con sus espacios públicos.

Figura 2: Ejemplo de vivienda en el asentamiento informal con la presencia de actividades productiva, en este caso un salón de belleza.

Figura 3: Mapa de la comunidad, dibujado por las participantes en los talleres, se observa como las calles son los elementos principales para ellas dentro de la comunidad.

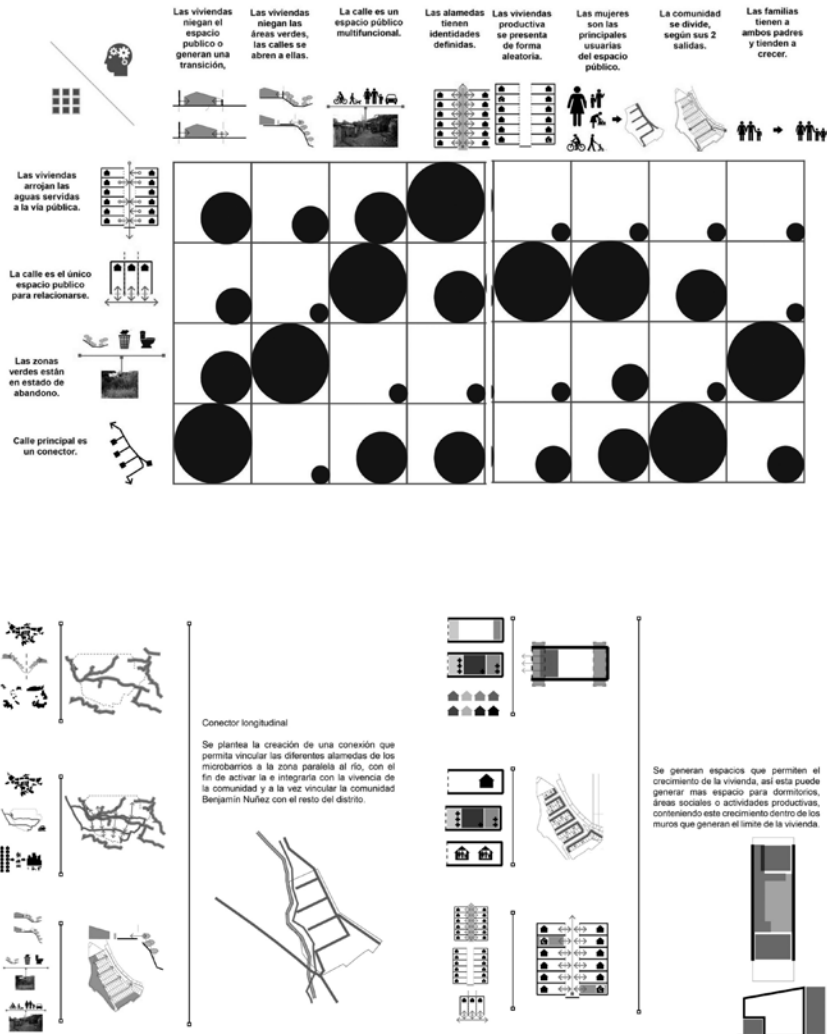


Figura 4: Ejemplo de la matriz generada para definir los patrones icónicos y los lineamientos.



Figura 5: Diseño de sitio, se muestran los espacios de recreación entre las zonas de viviendas, la zona del parque recreativo y las unidades de vivienda.



Figura 6: Propuesta de vivienda, ya con el paso del tiempo ha sido personalizada por sus residentes y con la creación de espacios productivos en los espacios destinados para crecimiento de las viviendas.



Figura 7: Trabajos realizados en uno de los talleres con el fin de favorecer un proceso de apropiación por parte de las participantes.



Figura 8: Imagen aérea de los microbarrios y vista de los espacios públicos centrales.



Se genera el concepto de microbarrio que son grupos de unidades habitacionales agrupadas, con características que los identificarán y diferenciarán del resto, funcionarán como pequeñas comunidades individuales. Cada una de estas contará con espacio público interno, para propiciar la socialización a escala micro. Se plantea que estas áreas públicas sean de acceso controlado por los mismos vecinos, se busca que las viviendas al tener accesos por la calle pública y por los microbarrios tengan más posibilidades de adaptación y crecimiento en el tiempo, y que se puedan generar actividades productivas.

Las viviendas se diseñan generando dos tipologías, la vivienda de un nivel que facilita la accesibilidad para personas con movilidad disminuida o adultos mayores y la vivienda de dos niveles que permite realizar una densificación de las viviendas por unidad de terreno, posibilitando la creación de espacios público. Luego de este proceso de densificación de las viviendas y creación de espacio público, se espera poder aumentar la cantidad de unidades habitacionales de 71 a 105, utilizando una menor área de la finca total en espacios privados y aumentando el área pública por unidad, pasando en su totalidad de tener, 117m² por unidad a 123m² por unidad, con una significativa mejora tanto en calidad espacial como funcional. (fig 6)

Ya con el diseño finalizado se continua con el proceso participativo en busca de que la comunidad comprendiera en su totalidad la propuesta y se generara un vinculo con el mismo. Se realizó una explicación de los diferentes componentes del proyecto y como estos se vinculan con los patrones y lineamientos generados con anterioridad y con las propuestas originales de las participantes, se explican las razones que llevaron a la definición formal del mismo y como todas las decisiones que se fueron tomando al diseñar se relacionaban con el desarrollo de los talleres.

Se decidió en conjunto que se debe generar un proceso de educación a las personas que van a vivir en el proyecto con el fin de evitar problemas de convivencia a largo plazo y se define que la comunidad deberá ser la encargada de dar el mantenimiento regular a los espacios públicos y no depender enteramente de la Municipalidad, esto sin restarle responsabilidad en cuanto al mantenimiento general del mismo. Se define que se empezara por parte de la comunidad un proceso de autogestión con el fin de concretar el proyecto.

Para familiarizar a las participantes con las viviendas se les entrega impresiones con dibujos en planta y elevación de las viviendas, solicitándoles que realicen un collage utilizando recortes de revista y papeles de colores, de cómo visualizan su vivienda luego de que ellos la estén utilizando. Esta actividad demostró como el uso del color se volvería el elemento más importante a definir posteriormente por la familia y que los participantes ya logran comprender fácilmente el significado de los dibujos arquitectónicos y logran visualizar los espacios que se podrían generar. (fig 7)

Posteriormente se solicito a los participantes hacer grupos de trabajo, para decidir cuál sería la mejor forma de gestionar una estructura organizativa que se encargue de velar por los microbarrios y el proyecto en general; y como esta entidad podría definir una serie de reglas de convivencia para la misma (fig 8). En cuanto a la definición de reglas se determino que al ser la misma comunidad la que genera las reglas será más fácil su acatamiento, ya que se resolvieron a través del trabajo en grupo y con las opiniones de todos. Se observo que en los procesos de trabajo en grupo, los participantes en los talleres adquirieron herramientas que les permiten comunicarse de manera más asertiva entre ellos.

Actualmente (noviembre 2013) el proyecto se encuentra en proceso de consolidación por parte de la instituciones encargadas, con la comunidad como uno de los principales gestores del proceso

Se determino que con la participación, la comunidad tiene un rol activo en la forma en que se desarrolla el proceso, tanto de investigación como de diseño y gestión del proyecto de vivienda por lo que sus opiniones son tomadas en cuenta directamente, y en caso de tener diferencias se propicia un proceso de negociación, para llegar a un punto intermedio, ya que existen canales de comunicación que facilitan estos. Ya no son meramente receptores de un beneficio que brinda el gobierno sino son parte de la solución misma que no se limita únicamente a la vivienda, sino a la convivencia misma de la comunidad. El proyecto surge del trabajo en grupo, entre la comunidad, el diseñador y la institucionalidad, los conceptos y lineamientos surgen de un proceso cooperativo y grupal.

Al iniciar un proyecto de vivienda se inicia obteniendo información de la comunidad donde esta no es más que datos estadísticos y cuantitativos, son iconos sin rostros, conforme la investigación avanza se logra caracterizar a ese grupo identificando sus funciones y las relaciones generales entre los miembros del mismo, y por lo general hasta aquí se llega y se propone un diseño. Con el proceso participativo, se posibilita llegar más allá, conociendo de forma cercana a los miembros de la comunidad, como piensan, sus opiniones, y aprender de ellos la forma en que entienden su barrio, posibilita tener una perspectiva diferente de lo que es un proyecto arquitectónico, y las implicaciones que tendrá en la vida de las personas.

Bryan Vidal Gómez bvidgo@gmail.com

Arquitecto por la Universidad de Costa Rica (2013). Delineante en FORO Arquitectos (2006-2009). Des del 2009, Asistente en Carazo Arquitectos. Parte del Grupo de Estudios Urbanos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica (2012). Colaborador del proyecto Construyendo mi Comunidad de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.